

Ángel Garma: el primer psicoanalista español de la historia

A modo de prefacio e introducción

Compilador: Eduardo Braier

La presente obra nace del deseo de contribuir a la difusión de la figura de Ángel Garma, su vida y su obra, esto último en lo que respecta a su trayectoria profesional, así como a su producción escrita, al tiempo que constituye un merecido homenaje a quien tanto hizo por el movimiento psicoanalítico internacional. Asimismo, otro de los principales objetivos es demostrar la trascendencia y vigencia que, a nuestro juicio, mantienen la mayor parte de sus ideas originales.

Garma ha sido para mí un gran maestro entre maestros, al que tuve la fortuna de conocer durante mi formación en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Aprendí mucho en sus conferencias y en los pocos seminarios que llegué a cursar con él (ya estaba semiretirado), pero tanto o más al leer con detenimiento su notable obra publicada.

Estoy seguro de que, en Buenos Aires, para no pocos de nosotros, por entonces jóvenes deseosos de convertirnos en psicoanalistas, él era algo así como *nuestro Freud*, que había venido a tierras hispanoamericanas a traernos el psicoanálisis freudiano. Y a punto estuve de ser su paciente de análisis didáctico, pero el empeoramiento de su salud lo impidió. De igual manera que a otras personas de su familia, como más adelante explicaré, estoy ligado a él de un modo decisivo en lo que atañe a mi formación psicoanalítica.

El hecho es que, desde que surgió en mí la iniciativa de producir un libro consagrado a Garma, asumí gustosamente el papel de compilador —ya tenía cierta experiencia en ello— y coautor.

Los lectores comprenderán que la obra ha adquirido tal volumen que la editorial ha tomado la necesaria decisión de dividirla en dos tomos para hacer más práctica su adquisición y lectura. Siendo el segundo la continuación directa del primero, la numeración de sus capítulos continúa la numeración de este.

En cuanto a los distintos autores que han participado en la redacción de la obra, no me cansaré de decir que los destacados colegas a los que cursé la invitación de formar parte del proyecto, tanto los españoles como los argentinos, se sintieron muy honrados y aceptaron entusiasmados, habiéndome brindado su más amplia colaboración, dadas sobre todo la admiración y la gratitud que cada uno de ellos guarda por Ángel Garma.

De los autores españoles, solo María Luisa Muñoz llegó a conocer personalmente a Garma, en una visita que este efectuara en 1989 a Madrid y a la APM, aunque los demás están vinculados a la figura del bilbaíno por distintos motivos, tal como el lector irá apreciando a medida que avance en la lectura.

Todos los autores argentinos que hemos participado en la redacción tuvimos el privilegio de conocer a Garma, algunos en calidad de alumnos / discípulos, habiendo otros disfrutado inclusive de la cercanía y el trato personal con él; otros han vivido especiales e importantes experiencias junto al maestro español. Así, por ejemplo, Raquel

Zak de Goldstein fue su paciente, al realizar su análisis didáctico en la APA, mientras que Sara Zusman de Arbiser se desempeñó como su ayudante de seminarios a lo largo de veinte años.

En estos dos volúmenes los lectores encontrarán nuestros recuerdos de Garma y hallazgos investigativos concernientes a la historia de su vida y obra, cobrando especial valor la descripción de revisiones y reflexiones en torno a su obra escrita y desarrollos teóricos personales inspirados en su pensamiento.

Por último, permítanme decirlo, me siento muy satisfecho y orgulloso del resultado final.

Al rescate de Garma en España

En esos destinos transoceánicos de ida y de venida, como diría Julio Cortázar, graves y dolorosos sucesos históricos en España y Argentina (la miseria, la Guerra Civil, por un lado; el terrorismo de estado, las crisis económicas, la corrupción, etc., por el otro) acaecidos a lo largo de gran parte del siglo XX sobre todo, han empujado a muchos, de un lado y otro del Atlántico, al exilio o la migración.

Realizando el camino inverso al de Garma y de tantos otros intelectuales españoles que se exiliaron en Argentina, estas últimas décadas una hornada de psicoanalistas argentinos, entre los que nos contamos tres de los autores de este libro, Jaime Szpilka, Yako Adissi y yo, llegó a tierras españolas. No deja de resultar paradójico que hayamos tenido que ser algunos de nosotros, discípulos suyos y portadores del legado garmiano (y a veces, como en nuestro caso, incluso miembros de la Asociación fundada por el propio Garma en Buenos Aires), quienes, una vez arribados al territorio español, nos convirtiéramos, al principio un tanto solitariamente, en los principales encargados de rescatar la figura y sobre todo la producción escrita del maestro español, así como su apasionante biografía, en la que se destaca el valioso papel que jugara en los primeros tiempos del psicoanálisis hispánico. Es que la figura de Ángel Garma y su trayectoria vital y profesional constituyen en definitiva un puente espiritual, científico y cultural entre España y Argentina, en particular entre Madrid y Buenos Aires.

Pero, felizmente, no estuvimos ni estamos solos en este cometido. Además de algunos homenajes en vida que el bilbaíno recibiera en sus visitas a España (en 1989 fue nombrado Hijo Predilecto de Bilbao y obtuvo la Medalla al Mérito Civil de España, mientras que en 1990 se le entregó la Orden de Isabel la Católica), el reconocimiento a su persona continuó en este país poco después de su muerte, a partir de los primeros años del presente siglo. Justo es decir que han venido sucediéndose en España importantes acontecimientos, dignos de mención, en favor de una revalorización de Garma y su legado, de los que quisiera destacar:

a) Algunos homenajes organizados por entonces, como el realizado en Madrid en 2004, con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de Garma, en la mítica Residencia de Estudiantes, donde el vasco vivió varios años. Consistió en un acto público, coordinado por el psicoanalista argentino Juan Pundik y que contó con la participación, además del propio Pundik, de Isabel Garma, hija de Ángel Garma, Vicente Palomera, como presidente de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Gustavo Dessal, coordinador del Nuevo Centro de Estudios de Psicoanálisis, Jorge Alemán, en nombre de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, José García Velasco y Jaime Szpilka, este último como representante de Carmen Garma y de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Entre otros eventos destaca además la realización de la Quinta Jornada sobre Psicoanálisis en Salud Mental, dedicada al Psicoanálisis de Ángel Garma, que tuvo lugar en Bilbao el 29 de noviembre de 2013, organizada por la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), de la que Garma fuera socio, y la Asociación de Salud Mental y Psiquiatría Comunitaria. Contó, entre otros, con la participación de los psicoanalistas Isabel Uzobiaga, Juan Pundik, Carmen Garma y los psiquiatras Fernando Colina e Iñaki Markez. En esa ocasión se hizo entrega del primer Premio Ángel Garma al mejor trabajo de psicoanálisis, correspondiente a un concurso que se creó entonces, al que me referiré poco más adelante y del que esta fue su primera edición. Es oportuno transcribir una frase que Pundik expresó en aquella ocasión:

Ángel Garma y el psicoanálisis siguen exiliados de la memoria colectiva, de la cultura oficial, de los medios de comunicación y de la universidad española. (La Brújula, Nº 16, diciembre 2013, Semanario de la Comunidad Madrileña de la ELP).

b) En 2005 Iñaki Markez, psiquiatra vasco, publicó una excelente biografía de Garma, que se destaca dentro de la bibliografía existente sobre el tema.

c) Más recientemente, las gestiones realizadas por Carmen Garma Goode han prosperado para que hoy todo el legajo concerniente a su padre (anteriormente en Bilbao), vale decir la documentación y producción editorial, figure en los archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), con sede en Madrid, al que Carmen donó en 2020. Está compuesto íntegramente de material original (textos científicos, documentos varios, cartas, fotografías, etc.), hallándose además en el momento actual en proceso de digitalización. En esta institución contamos hoy, como hemos mencionado anteriormente, con el pleno respaldo y colaboración del Dr. Rafael Huertas, Profesor de Investigación en el Instituto de Historia (Centro de Humanidades y Ciencias Sociales), cuyas líneas investigativas más destacadas se han desarrollado en el ámbito de la Historia de la Psiquiatría y que ha venido indagando con su equipo muy activamente la trayectoria de Garma (de hecho, a ellos les debemos uno de los más interesantes capítulos de este volumen). Volviendo al archivo de Madrid, en cuya investigación y ordenamiento han intervenido el Dr. Huertas y colaboradores y cuya responsable es Rosa Villalón, diré que puede ser consultado personalmente por los interesados, incluyendo también la biblioteca de la institución.

d) Desde 2013 tiene lugar el *Concurso Psicoanalítico Internacional Premio Ángel Garma*, del que ya se han realizado cinco ediciones y que premia el mejor trabajo de psicoanálisis que se presente al concurso. Se inició por mediación de OME y la sección de psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN) en la citada Jornada de Bilbao de 2013, aunque luego ha venido siendo patrocinada por el conjunto de la AEN, con sede en Madrid. Dos de los coautores de este libro hemos resultado ganadores del primer premio en diferentes ediciones: Juan Francisco Artaloytia y yo (en mi caso compartiéndolo con Jorge Marugan).

e) En abril de 2019 se creó la *Agrupación Especial Ateneísta Ángel Garma*, que realiza encuentros científicos vinculados con el psicoanálisis en El Ateneo de Madrid, emblemático centro de la ciencia y la cultura. El presidente de dicha agrupación es el psicoanalista Alfonso Gómez Prieto, a quien acompaña en la realización de dichos

encuentros la psicoanalista Belén Rico, miembro de la Agrupación. En estos años se han efectuado varios eventos científicos para todo público, referidos a la trayectoria y la obra de Á. Garma, los que han contado con la participación de distinguidos analistas e historiadores.

f) La Asociación Psicoanalítica de Madrid, de la que soy miembro invitado, ha manifestado recientemente un creciente interés en la figura y la obra de Garma, lo que, como ya quedó dicho, se reflejó en la organización de un encuentro científico que se llamó “Pensando con Garma. Ayer y hoy” (Madrid, 28/01/21), en el que participamos María Luisa Muñoz y yo como disertantes. A ello se suma la publicación de este libro.

Nuestro tributo a Garma y a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

Aunque haya sido publicado unos dos años después, la aparición de este libro se une a las celebraciones en 2022 del ochenta aniversario de la fundación de la APA, creada por Garma y otros insignes colegas, la que tuvo lugar el 15 de diciembre de 1942, así como a los ochenta años de la creación de la *Revista de Psicoanálisis* (su primer número vio la luz en junio de 1943), principal medio de difusión de las ideas psicoanalíticas de la institución. Asimismo, la publicación de este volumen sobreviene poco después del lanzamiento del libro *Pioneros. Psicoanálisis argentino* (2022), editado por APA Editorial y compilado por Christian Lopardo. Además, el 29 de enero de 2023 se cumplieron treinta años del fallecimiento de Garma. Como vemos, son varios los acontecimientos vinculados con Garma y la APA que, entre 2022 y 2023, han coincidido en el tiempo.

A todo esto quiero añadir que en Argentina, como no podría ser de otro modo, hay también mucho material relacionado con Ángel Garma en la APA misma, pero además ya hemos citado también la existencia del *Archivo digital de Psicoanálisis Ángel Garma*, correspondiente al Centro de Estudios Históricos del Psicoanálisis y la Psiquiatría en Argentina (CEHPA), con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Santa Fe), cuya directora es la Dra. Ana Bloj. Como su nombre indica, todo el material del que dispone el Archivo Ángel Garma de Rosario está digitalizado.

Las publicaciones de Ángel Garma

Los desarrollos de Garma configuran todo un cuerpo teórico propio, en el que, si bien el maestro vasco se apoya abiertamente en la obra de Freud, reconociéndose él mismo como un analista freudiano, y además recoge algunas contribuciones fundamentales de M. Klein, también disiente con ambos en varios aspectos, mientras elabora sus propias teorizaciones. El resultado es la creación de un amplio esquema referencial, que comprende su posición en torno a la constitución del aparato mental, la génesis de los sueños, la salud mental, los mecanismos del enfermar, su personal concepción de la cura analítica, etcétera.

Su obra escrita consta de notables contribuciones originales, además de ser extensa, si contabilizamos tanto sus libros como sus numerosos artículos.

En relación con ello, este volumen pretende ser solo una modesta contribución, puesto que nada mejor que leer directamente los textos del propio autor para apreciar la importancia de los mismos. Por otra parte, hemos de visitar solamente algunas de

sus aportaciones a la teoría psicoanalítica. Mas nos daremos por satisfechos si ello estimulase el interés de los lectores por conocerlas y profundizar en ellas. Pero, además, efectuada una obligada y necesariamente resumida descripción previa del tema específico que los distintos autores han elegido abordar, los que hemos asumido esta tarea hemos procurado trasladar las hipótesis de Garma a los tiempos actuales y a la teoría, clínica y técnica del psicoanálisis contemporáneo, intentando asimismo enriquecer el texto que exponemos con nuestras propias reflexiones y desarrollos teóricos, así como aportando nuestra dilatada experiencia clínica (cada uno de nosotros acumula varias décadas en el ejercicio de la profesión) para confrontarla con las propuestas de Garma. Parafraseando a Laplanche cuando se refería a la obra de Freud, se trata de *poner a trabajar* el texto garmiano.

Los capítulos de la obra y su ordenamiento

En mi carácter de compilador he compaginado los distintos capítulos que integran esta obra según el orden que expongo a continuación:

Volumen I

Los primeros cuatro capítulos están dedicados a aspectos biográficos de Garma, en los que asimismo se hace referencia a su producción escrita.

En el primero de ellos efectuó una breve reseña biográfica con la finalidad de exponer al lector los principales sucesos que jalonan la vida del maestro vasco, en la que es posible diferenciar varias etapas: la bilbaína (1904-1913, nacimiento y primeros años de la niñez), la madrileña (1913-1929, niñez, adolescencia y edad juvenil; estudios de bachillerato y de medicina y psiquiatría) y la berlinesa (1929-1931, formación psicoanalítica). A continuación, hay una segunda etapa madrileña (1931-1936, en la que trabaja como psiquiatra y psicoanalista y contrae matrimonio), a la cual le sigue la francesa (1936-1938, en Burdeos primero, en París después) y finalmente la porteña (1938-1993), esta última, por cierto, la más extensa de su vida. En Buenos Aires fundará la Asociación Psicoanalítica Argentina, desarrollará una ingente tarea como psicoanalista y volverá a casarse. Allí morirá en 1993.

El capítulo 2 está a cargo de María Luisa Muñoz. Se trata de un artículo suyo publicado anteriormente, acerca del papel que le cupo a Garma en el psicoanálisis de España. Para esta ocasión, la autora efectuó algunas pequeñas modificaciones y agregados, incluyendo una fotografía de su archivo personal, una carta manuscrita que Garma le enviara en 1984 (en la que este se refiere a su trayectoria profesional y a la historia del psicoanálisis en España), así como también un par de interesantes notas sobre él, con motivo de su visita a España, aparecidas en periódicos de la época.

En su trabajo entra en detalles en lo que fue la etapa española de Ángel Garma, describiendo además los primeros pasos del psicoanálisis en España, con datos de un gran valor histórico.

Vale la pena transcribir un breve pasaje que Marisa —con este, su nombre de pila, es conocida en España dentro de la comunidad psicoanalítica— me escribió, en un *email* del 15 de febrero de 2022, acerca de la realización de este libro y la persona de Garma:

Solo queda poner manos a la obra, estoy segura de que será un libro que podrá saldar en parte una deuda que los psicoanalistas españoles

hemos contraído con quien siempre estuvo dando aliento al desarrollo del psicoanálisis en su tierra y en nuestra tierra. Ángel Garma, que es Miembro de Honor de nuestra sociedad, necesita el conocimiento y reconocimiento de su obra. Te agradezco muchísimo tu iniciativa, que saldrá una deuda pendiente de nuestra sociedad con su pensamiento.

En el capítulo siguiente continuamos dentro de la apasionante época de la vida de Garma en el Madrid de los años '20. En efecto, se trata de un trabajo que corresponde a una investigación histórica de Luis Martín Cabré que nos remonta a ese tiempo. El propósito fundamental de la inclusión de este texto es detenernos a considerar las circunstancias por las que la conferencia dictada en 1928 por Sándor Ferenczi en la Residencia de Estudiantes de Madrid habría tenido poco tiempo después, en opinión del autor, una decisiva influencia en la trayectoria profesional de Ángel Garma, en especial convenciéndolo de la necesidad prioritaria, para todo aquel que aspirara a adquirir una formación psicoanalítica, de realizar un análisis didáctico riguroso.

A modo de una breve introducción al artículo de Luis Martín Cabré, hemos de mencionar que, al partir Garma desde Madrid a Alemania en 1929, su intención inicial era en realidad la de asistir a establecimientos psiquiátricos, en los que recibiría una transmisión acorde con la psiquiatría tradicional, y que en principio no estaba aún decidido a comenzar una formación psicoanalítica. Pero esta experiencia psiquiátrica lo dejaría insatisfecho. Durante su estancia en Berlín realizó estudios en la clínica universitaria de Von Hoeffler. Allí conocerá a la joven psicoanalista Micaela Fabián. Fue esta quien le sugirió que iniciara la formación psicoanalítica, por lo que poco después el español acudió al Instituto Psicoanalítico de Berlín, donde, al ser aceptado por Max Eitingon, su director, comenzaría prontamente su análisis didáctico con T. Reik. Sin embargo, más allá del innegable papel jugado por Micaela Fabián en esta elección de Garma, considero, coincidiendo con Luis, mucho más que probable —por no decir seguro— que no sería para nada ajena a una tal decisión aquella conferencia de Ferenczi, que había tenido lugar pocos meses atrás en Madrid. Las palabras del húngaro habrían dejado su huella y resonarían por entonces en la mente del vasco. ¿Por qué lo digo? Porque si bien sabemos que Garma no había podido acudir a dicha conferencia, supo del contenido de la misma por las notas aparecidas en los periódicos del día siguiente. Además, destacadas figuras de la medicina y del mundo intelectual, algunos de ellos maestros suyos y con los que mantenía un estrecho contacto, compartiendo en buena medida sus idearios, habían estado presentes. A ello se añade que acaso no en vano el breve artículo de Garma “Cómo se estudia el psicoanálisis”, que vería la luz en 1930, parece claramente inspirado en el contenido de aquella conferencia.

Añadiré algo más: acerca de la influencia del pensamiento de Ferenczi sobre Garma, hemos de sumar la probable existencia por esos años de una correspondencia entre ambos y el significativo prólogo del propio Garma a la edición en castellano de las obras del húngaro, de todo lo cual nos habla Martín Cabré en este capítulo y, por extensión, del papel decisivo que tanto Ferenczi primero como Garma después habrían jugado en lo que luego sería el desarrollo del psicoanálisis en España.

El capítulo 4 es obra del Profesor Rafael Huertas, junto a sus colaboradoras Raquel Ibáñez y Rosa Villalón. Lo han llamado “El Archivo de Ángel Garma: memoria del

psicoanálisis”. Su título refleja con precisión el contenido, ya que sin duda el Archivo forma parte de una memoria del movimiento psicoanalítico, propiciada por una rica documentación que testimonia la actividad y la estatura científica de Garma, a través sobre todo de la correspondencia que este mantuvo con sobresalientes figuras del psicoanálisis internacional. El material reproducido, surgido de una selección esmerada y criteriosa entre muchos documentos, es de un gran interés y valor, incluyendo varios que hasta ahora no figuraban en otras publicaciones, los que van acompañados de referencias y comentarios muy ilustrativos. El conjunto es un espléndido complemento de los demás capítulos consagrados a la biografía de Garma.

En palabras del propio Huertas, recogidas de una correspondencia que me enviara (29 de marzo de 2022), el trabajo nos informa sobre “...la trayectoria vital y profesional de Garma, destacando las novedades que algunos de estos documentos pueden ofrecer en el conocimiento de dicha trayectoria.”

Aquí llega a su fin la sección biográfica del libro, para dar paso a los capítulos centrados en las ideas originales de la producción garmiana que ha sido publicada.

He considerado que no hay nada mejor que un escrito del propio Garma para presentar una amplia reseña de sus contribuciones al pensamiento psicoanalítico. Para ello he elegido un trabajo suyo publicado en 1974, que merece ser reflatado, ya que a través del mismo es dable comprobar el vasto abanico de temas que fueron abordados por el psicoanalista español, lo que entre otras cosas permite al lector que pueda anticipadamente tomar debida nota de aquellos libros y artículos cuyas temáticas sean de su mayor interés y preferencia. Desfilan aquí sus ideas originales acerca de los *sueños*, diversos temas de *psicopatología*, la *medicina psicosomática*, el *tratamiento psicoanalítico*, *problemáticas sociales*, *antijudaísmo*, *las discordias entre analistas* y el *arte ornamental*.

Los demás capítulos, hasta la finalización de este volumen, están consagrados a la realización de una exposición y valoración crítica de algunos de los principales aportes de Garma, revisión dirigida asimismo a evaluar el grado de vigencia de las ideas garmianas en la actualidad.

Al artículo de Garma le sigue otro del mismo año, como continuación natural, ya que constituye un análisis profundo y exhaustivo de sus hipótesis, expuestas en el capítulo anterior. El mismo está a cargo de Raquel Zak de Goldstein, destacada discípula de Garma, que estuvo durante muchos años muy cerca de él, habiéndose consustanciado profundamente con sus valiosas enseñanzas. Raquel describe y comenta de manera brillante la singular posición teórica de Garma, estableciendo, entre otras cuestiones, el lugar principal que ocupa en ella el *masoquismo primario*, así como las diferencias esenciales entre el pensamiento garmiano con el freudiano, el kleiniano y el lacaniano. Este capítulo incluye, además, una imperdible y —si se me permite la expresión— sabrosa entrevista que por entonces llevó a cabo la autora al maestro vasco.

Llegados a este punto en la presentación de los distintos trabajos que componen este libro, he optado por exponerlos siguiendo en buena medida, además de la correlación temática existente entre ellos, una secuencia cronológica que tiene en cuenta el año de publicación de los diversos textos de Garma que han sido elegidos para su revisión.

La obra escrita de nuestro hombre abarca varias décadas a lo largo del siglo veinte, iniciándose en 1931 y extendiéndose hasta poco antes de su muerte en 1993, incluyendo además algunos artículos póstumos.

En el Volumen I la serie de estos capítulos basados en trabajos relevantes de Garma termina, siguiendo un orden cronológico en lo que a la producción garmiana se refiere, con un texto de Juan Francisco Artaloytia, al que este ha dotado de un título sugestivo: “Herencia de Garma.” Por medio de una prosa amable, coloquial y ágil, su autor emprende la revisión minuciosa de uno de los primeros trabajos de Garma, dedicado expresamente a la esquizofrenia. Este no es otro que “La realidad y el ello en la esquizofrenia”, que data de 1931 y que posee un especial valor histórico, dado que con su presentación el bilbaíno ingresó en la Asociación Psicoanalítica Alemana y por ende en la IPA y recibió las felicitaciones del propio Freud, pese a disentir con este en cuanto a su punto de vista teórico. Artaloytia confronta lo que allí señala Garma con lo escrito por Freud pocos años antes en torno a las psicosis. Para Garma su hipótesis acerca de la esquizofrenia se oponía a la de Freud. No obstante, Artaloytia concluirá su revisión del trabajo de Garma sosteniendo que este en rigor no se opone a lo expresado por el padre del psicoanálisis, sino que más bien lo complementa. Finalmente, siendo un psiquiatra y psicoanalista de vasta experiencia en la clínica con psicóticos, Juan Francisco expone parte de sus propios desarrollos sobre el tema y las relaciones y afinidades que, para su sorpresa, descubrió que tendrían con las ideas de Garma cuando accedió a la lectura del mencionado artículo de este. Se cumple aquí plenamente el rescate del aporte garmiano por parte de un analista de hoy, como lo es Juan Francisco, así como la demostración del valor y la vigencia de dicho aporte, meta central, he de reiterarlo, a la que aspiramos al publicar este libro.

Es oportuno reiterar también que Juan Francisco ganó el primer premio en la 2ª edición del Concurso Internacional “Premio Ángel Garma” (Zaragoza, 2015), puesto que lo hizo presentando un trabajo acerca de la metapsicología de las psicosis. Pero, además de todo esto, hay en su relato de este capítulo una fascinante descripción de los impensados lazos que lo ligaban al pensamiento garmiano (mucho más allá de haber ganado un premio que lleva el nombre de Garma), que le llegaba desde distintas fuentes, sin que pudiera en un principio identificarlas, hasta que fue descubriéndolas progresivamente. Eso sí, experimentaba, en principio y como él mismo lo califica, “un vago sentimiento de familiaridad” con Garma. Entonces, al debatirse consigo mismo acerca de decidirse a si aceptar o no mi invitación a participar en la redacción de este volumen, todas las piezas terminaron encajando en su mente como en un *puzzle*, con no poca emoción y asombro de su parte, siendo él además bilbaíno, como lo fue Garma. Pero aquí me detendré en mi comentario; prefiero dejar que el lector mismo disfrute de la conmovedora prosa de Juan Francisco en el relato de la detectivesca búsqueda de su vinculación con Ángel Garma y su ideario psicoanalítico.

Volumen II

El octavo capítulo corresponde a un escrito de Jaime Szpilka. Su autor reconoce en Garma a un gran maestro, al que tiene como “una persona decisiva” en los primeros tiempos de su formación psicoanalítica. Asimismo, valora enormemente su “espíritu libertario” y determinadas hipótesis en las que Garma se atreve precisamente a disentir

con Freud. A partir de estas divergencias entre ambas figuras, Jaime se extiende en una serie de consideraciones personales de gran valor teórico, demostrándonos que las ideas de ambos maestros del psicoanálisis encierran cuestiones de una rica complejidad y que dan mucho juego para seguir pensando acerca de los mecanismos fundamentales del funcionamiento del psiquismo.

En su relectura de Garma, Szpilka aborda dos importantes contribuciones originales de este, una de las cuales coincide precisamente con la escogida por Artaloytia en el capítulo anterior para su revisión: se trata de la temática concerniente a la realidad y el ello en la esquizofrenia. La otra corresponde a la teoría traumática de los sueños (a la que también yo me refiero en el capítulo 10). Reiteremos que en estos dos aspectos Garma discrepa con Freud. Al hilo de estos postulados Jaime habrá de centrarse en la revisión de temas centrales de la teoría psicoanalítica, tales como el lugar del trauma, la necesidad y el deseo, alucinación/realidad, Eros/Tánatos, así como en el goce, partiendo siempre desde una metapsicología freudiana, a la que adiciona las propuestas garmianas y finalmente también la perspectiva de Lacan. Asimismo, se encarga de señalar el énfasis de Garma cuando destaca la importancia de la acción del superyó en la dirección de la cura, habiéndose anticipado en este punto a Lacan, al decir de Szpilka, que considera al bilbaíno como uno de los autores que más aportes ha realizado en lo que atañe a la acción patógena del superyó. Como no podía ser de otro modo, no falta aquí la propia y singular visión de Jaime, principalmente a punto de partida de las hipótesis de Garma, a las que rescata y pone a trabajar, lo que de por sí constituye otra elocuente muestra de la actualidad del pensamiento garmiano.

Seguidamente nos encontramos con un capítulo cuyo autor es Yako Román Adissi, basado en el trabajo de Garma “Crimen y castigo. *Contribución al estudio de la psicología del psicópata delincuente*” (1934), que pertenece a la etapa española de este. En relación con esta temática, cabe recordar que Garma participó en la reforma de salud mental de 1931 en España que, entre otras cosas, mejoró las condiciones de los presos en las cárceles. Además, había obtenido por aquellos años una plaza de Psiquiatría en el Tribunal de Menores. Precediendo sus personales reflexiones sobre este tan temprano como interesante artículo de Garma, Adissi nos cuenta que en Buenos Aires el propio Garma le obsequió una antigua copia de este artículo de 1934; también nos habla de su entrañable relación con él, de quien fue discípulo y con el que solía protagonizar animados diálogos. Antes de visitar el artículo, Adissi efectúa una interesante introducción al tema de la culpa y el castigo, en la que también se refiere a los mitos y a otros conceptos de indudable importancia. Y lo hace acudiendo con frecuencia a la etimología —a la que quienes lo conocemos sabemos que es muy adepto—, lo que confiere al texto una gran riqueza, contribuyendo a aclarar y reforzar sólidamente los fundamentos de las teorías psicoanalíticas que aquí se exponen. Concluye su introducción sosteniendo que “el castigo que emana de las leyes que han sido desfiguradas por el poder sostenido por la fuerza, generó la posibilidad de *enmascarar el masoquismo y la culpa*”.

A continuación, el autor desarrolla el párrafo denominado *El castigo promueve el acto delictivo*, que nos sumerge de lleno en el artículo garmiano de 1934. En su elaborada descripción desarrolla concomitantemente sus propias ideas al respecto, que complementan las de Garma, cosa que hará a lo largo de todo el capítulo. Pronto aflora la pregunta que se hacía Garma por entonces: *¿por qué un individuo se siente inclinado*

a delinquir? Ello nos conduce a los procesos inconscientes experimentados por quien delinque, aquí vinculados con una educación psíquica defectuosa, en las que las figuras parentales juegan el papel principal. Citaré en este punto las investigaciones de Alice Miller.

Adisi nos introduce en los dinamismos del delito y el castigo de acuerdo con las hipótesis de Garma. Para este resulta clave el hallazgo freudiano de “los que delinquen por conciencia de culpa”.

Son de sumo interés los ejemplos a los que acude Garma. Basándose en *Las confesiones*, de Jean Jacques Rousseau, analiza las reacciones de este a los castigos corporales de Mlle. Lambercier. A ello agrega la ilustración de un caso clínico, todo lo cual es expuesto y analizado por Yako, quien, en sus consideraciones finales, destacará también las contribuciones de Arnaldo Rascovsky (pocos años después de la publicación de este artículo de Garma, Rascovsky sería analizado en Buenos Aires por el vasco) acerca del filicidio, aludiendo en especial a las formas atenuadas del mismo y deteniéndose especialmente en la etimología de la palabra *crueldad* y en la crueldad materno-paterna.

En el capítulo 10 me toca a mí abordar una de las mayores contribuciones de Garma al psicoanálisis: su teoría de *la génesis traumática de los sueños*. Mientras que Freud había postulado que los sueños son *un cumplimiento alucinatorio de deseos*, para Garma *todos los sueños son el producto alucinatorio de la repetición de situaciones traumáticas*, enmascaradas con mayor o menor éxito por el soñante. El sueño manifiesto obraría de este modo como guardián del reposo, intentando evitar las pesadillas. Dirá Garma: «Las situaciones traumáticas y no las satisfacciones de deseos son los factores genéticos de los sueños.» Hizo además intervenir en ello dos factores: *el masoquismo* y la acción del *superyó*.

Para ejemplificar esta hipótesis garmiana incluyo una viñeta clínica suministrada por el propio Garma y otras provenientes de mi experiencia clínica. A continuación, expongo parte de las dudas de Freud en torno al papel del deseo y del trauma en la génesis de los sueños, lo que demuestra que las elucubraciones luego acuñadas por Garma ya estaban presentes en los textos del creador del psicoanálisis.

En realidad, Garma mantuvo siempre una línea de pensamiento muy freudiana. No se cansó de decir que la teoría que detentaba sobre el motor de los sueños, además de haberse basado en su propia experiencia clínica, se sustentaba en ideas de Freud.

En mi opinión, el hecho de que Freud se resistiera a rever su posición en lo que atañe a los sueños no obedecería solo a una cuestión personal y meramente narcisista, sino que lo que estaba —está— en juego es un asunto de una importancia teórica crucial, que va más allá de la génesis de los sueños, puesto que se extiende al *funcionamiento general del aparato psíquico*. No en vano escribió Freud (1900, vol. V, p588): «[...] *sólo un deseo*, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento el aparato». (Las cursivas son mías).

Más adelante planteo las similitudes y diferencias entre la posición de Garma y la de Ferenczi en un artículo de este último que data de 1931 (y que Garma recién llegó a conocer en 1958), en el cual el maestro húngaro describe una *función traumatológica* (de resolución del traumatismo) de los sueños, la que se traduciría en debilitamientos y desfiguraciones del trauma. En este punto expongo mi posición personal sobre el particular, citando además las aportaciones de Luis Martín Cabré y de José Jiménez

Avello, estos últimos desde su condición de reconocidos estudiosos de la obra de Ferenczi.

Después de destacar la relevancia adquirida en el psicoanálisis por la noción del trauma psíquico durante las dos últimas décadas, el artículo se interna en la naturaleza íntima de *la situación traumática* a la que se refiere Garma en su teoría, pudiéndose colegir que sería más bien propia de conflictos neuróticos.

En un apéndice final abordo *el papel de los restos diurnos en la interpretación de los sueños*, en tanto estos suelen hallarse relacionados con situaciones traumáticas cotidianas, a menudo causantes de la producción onírica («sueños de arriba», como los llamó Freud), lo que explica la importancia de que el sueño a ser analizado sea de reciente data, para así ver facilitado el aporte asociativo de tales restos diurnos (de lo contrario suelen ser fácilmente olvidados) y con ello, en nuestra labor interpretativa, también el acceso al contenido latente.

El trabajo culmina con el enunciado de una hipótesis ya expuesta en escritos anteriores y que se apoya en propuestas de César y Sàra Botella, acerca del *papel del trauma como motor del funcionamiento del aparato psíquico*, con las que coincido, si bien desde mi indagación personal he llegado a dicha hipótesis expresamente a partir de la tesis garmiana de la génesis traumática de los sueños, ampliada al funcionamiento general del psiquismo, vale decir comprendiendo también el estado de vigilia.

En el capítulo 11 expongo teorías de Garma basadas en la segunda tópica freudiana, haciendo especial hincapié en su original concepción del *superyó engañador* en la manía y en las reacciones maníacas, pergeñada junto a Elisabeth G. de Garma (Betty Garma). Añado además algunas consideraciones personales en torno a este original aporte de los Garma. Culmino el capítulo con una exposición sintética de algunos trabajos de mi autoría surgidos bajo el estímulo de las propuestas garmianas que se basan en la segunda tópica freudiana, la que en definitiva resultó ser para el maestro vasco un modelo preferencial en el desarrollo de sus hipótesis acerca de los distintos cuadros psicopatológicos. *Ello implica que le adjudicó una especial importancia a las interrelaciones entre ello, yo y superyó, habiéndose centrado a menudo en la relación entre estas dos últimas instancias y, dentro del conflicto existente en los distintos cuadros psicopatológicos, en el que ha subrayado el sometimiento del yo masoquista al superyó sádico. Ello, naturalmente, no lo explica todo, pero es clave dentro del enfoque teórico de Garma.*

*El principal artículo que he revisado en este capítulo es de 1966, titulado «Reacción maníaca: alegría masoquista del yo, por el triunfo, mediante engaños, del superyó». En el mismo se describe la patología yoica y superyoica en la manía, vale decir que se reproduce la situación por la que el yo sucumbe en dicho cuadro a los engaños del superyó; pero ya en sus trabajos más tempranos podremos apreciar que este es el enfoque predominante al que ha recurrido el maestro español. Está presente, por ejemplo, en su artículo de 1931 sobre la esquizofrenia, revisado por Juan Francisco Artaloytia en este mismo volumen, así como en “Crimen y castigo. Contribución al estudio de la psicología del psicópata delincuente”, que es de 1934 y ha sido revisitado también aquí por Yako Adissi. Desde luego, este conflicto yo-superyó es asimismo de especial utilidad para comprender la melancolía y las neurosis obsesivas, lo que se aprecia en varios trabajos de Garma, por ejemplo, en “Las neurosis obsesivas”, artículo incluido en su libro *Sadismo y masoquismo en la conducta humana*, de 1943 y desde ya,*

en la obra del propio Freud, especialmente en *El yo y el ello*, que vio la luz veinte años antes que esta obra de Garma. Asimismo, para Garma la escotomización del superyó en la obra de Freud no se daría exclusivamente en la manía, sino también en los textos freudianos sobre el narcisismo, asunto este último que Yako Adissi encara en el capítulo 14 de este libro.

Por cierto, el empleo del modelo de la segunda tópica incluye la teoría de Garma acerca del instinto de muerte (como se llamaba por entonces, en lugar de pulsión de muerte), que parte del texto de Freud *Más allá del principio de placer*. Desde ya, el masoquismo del yo, ligado a la culpa edípica (verificada en épocas de neto predominio de las psiconeurosis en la clínica psicoanalítica), y la consiguiente necesidad de castigo, están en directa relación con el instinto de muerte.

Precisamente en el capítulo siguiente, escrito por Jorge Eduardo Dimov, se aborda el importante trabajo de Garma en torno al instinto de muerte (“En los dominios del instinto de muerte”, de 1971). En distintos pasajes del capítulo, Dimov nos comenta su relación con su maestro español, a quien tanto admiró. Siendo aún estudiante de medicina, Jorge se sintió profundamente influenciado por la teoría de Garma sobre el entonces llamado instinto de muerte, que poco después, hace de esto ya más de cincuenta años, adoptaría definitivamente, incorporándola a su marco referencial.

Sin embargo, a la muy freudiana idea de Garma de que no existe una representación de la propia muerte, Jorge antepone la de otro de sus maestros, Fidas Cesio (a su vez discípulo de Garma), que aportó el concepto de *letargo* y que, en directa relación con este, sostiene que la representación de la propia muerte puede estar dada por la de un *cadáver*. Ilustrará esta hipótesis con un famoso texto de Ionesco y una letra de tango.

Como es de prever, Jorge no deja de mencionar, en relación con el instinto de muerte según Garma, la importancia del *masoquismo primario*, aunque sin profundizar en el tema (lo que será objeto del siguiente capítulo, a cargo de Sara Zusman de Arbiser). Ulteriormente, el autor habrá de referirse a las guerras, de las que Garma afirma que es donde más se manifiesta el instinto de muerte, a través del sadismo y el masoquismo, lo que se traduce en el instinto de destrucción del ser humano, ya sea dirigido hacia afuera o contra sí mismo. Es importante el papel que, siguiendo a Garma, ocupa en la persona la negación de la propia muerte. Dimov respalda esta idea y ofrece ejemplos extraídos de su propia experiencia personal y profesional. Acto seguido, acudiendo al trabajo de Garma de 1971, nos recuerda que este distinguía la presencia del así llamado instinto de muerte en tres circunstancias: a) cuando el instinto de destrucción se dirige hacia el propio yo; b) cuando la destructividad se orienta hacia un objeto exterior, y c) en las identificaciones con objetos internos malvados y perseguidores.

Luego de una digresión consistente en aplicaciones personales sumamente interesantes de las citadas teorías garmianas (particularmente de la mencionada en c), el autor, haciendo gala de sus dotes de historiador (lo es tanto en el campo psicoanalítico como en el del tango rioplatense), habrá de internarse en una amplia serie de relatos analizados con la lupa psicoanalítica, que incluyen: suicidios, genocidios (acaecidos en diferentes lugares del mundo y de épocas, que en opinión de Dimov suelen ser negados masivamente por las poblaciones; incluye en este fenómeno al mismísimo Chomsky en su insólita negación de los *pogromos*), informes acerca de la criminalidad cotidiana, la accidentología y los que el autor denomina “las atrocidades de la historia”.

Ya cercano al final del capítulo, Jorge ha querido añadir la transcripción de un fragmento del valioso comentario de Moisés Kijak, prestigioso colega, profundamente ligado al pensamiento garmiano, acerca del trabajo de Garma sobre el instinto de muerte, culminando con la revisión de algunas interesantísimas consideraciones del maestro vasco sobre el instinto de muerte en el tratamiento psicoanalítico.

Desde una continuidad temática, y estando vinculada directamente al instinto de muerte, toca de inmediato incluir la teoría del masoquismo en Garma. Y es *Sara Zusman de Arbiser la encargada de hacerlo, con un trabajo tan minucioso como rico en ideas y comentarios. Recordemos que Sarita* (que es como se la conoce desde siempre en Buenos Aires) ha sido ayudante docente de Garma durante veinte años, a lo largo de los cuales tuvo ocasión de conocer a fondo el pensamiento de su maestro.

Sarita da comienzo a su trabajo recordando las épocas gloriosas de la APA, en particular la de los años sesenta, cuando todavía no se habían producido las dolorosas escisiones que sufrió la institución. Fue cuando conoció a Ángel Garma, principal pionero de aquel movimiento, convirtiéndose en su discípula y amiga.

No es raro que ella haya escogido el tema del masoquismo para su participación en la redacción de este libro: lo cierto es que se trata de un concepto central en el cuerpo teórico del vasco. Además, Sarita formó parte de un grupo de analistas que, coordinado por el propio Garma, elaboró un muy valioso artículo en torno al masoquismo, titulado “Acerca del masoquismo”, que fue publicado en la *Revista de Psicoanálisis* de la APA en 1981.

Con buen tino, la autora ha resuelto reflatar este artículo y basarse en el mismo para su exposición. Lo hace reproduciendo algunos de sus fragmentos esenciales, para luego introducir a título personal un último párrafo de enorme interés, al cual habré de referirme poco más adelante.

El recorrido por el artículo de Garma y colaboradores nos permite acceder a nociones fundantes que corresponden a los orígenes del concepto de masoquismo y de su denominación. Así, entre otras cuestiones esenciales, comprobaremos que Garma, siguiendo las huellas de Freud, parte también de la existencia de un masoquismo primario, derivado en parte del instinto de muerte y que quedará vinculado al sadismo del superyó, al sentimiento de culpabilidad y a la necesidad de castigo.

Se describen formas extremas y formas sutiles del masoquismo. El relato incluye un original experimento realizado en un laboratorio psicológico, el que revela de manera notable e incontestable conductas sádicas y masoquistas que se reproducen en determinadas circunstancias dentro de las relaciones humanas, en una suerte de fatalismo que pone de relieve la génesis y los dinamismos de tales conductas.

El último párrafo de este capítulo se refiere a la muy significativa relación que la autora establece entre la noción lacaniana de *goce* y el masoquismo según Freud y Garma. (Como hemos señalado anteriormente, esta temática ha sido también abordada en parte por Szpilka en el capítulo 8 y, agregó ahora, también por mí mismo en el 11).

Aquí me permito incluir algunas reflexiones en torno a la importancia que la investigación del masoquismo primario adquirió dentro del marco teórico desarrollado por Garma. No hay duda ninguna de que, como buen freudiano que era, se vio especialmente influenciado en este punto y antes que nada por los textos del creador del psicoanálisis acerca de su teoría final de las pulsiones y, en particular, por el lugar

que este último le atribuía al masoquismo, reconociendo además la existencia de un masoquismo primario. Pero, además, me parece altamente probable que a esta influencia freudiana se hayan sumado los desarrollos de T. Reik sobre el tema, quien, como antes hemos mencionado, había sido el analista didacta de Garma y a su vez se había analizado un tiempo con Freud, cuya obra admiraba enormemente. Por último, no olvidemos que Reik le dedicó todo un volumen al tema del masoquismo, que fuera publicado en 1941 y al que tituló *El masoquismo en el hombre moderno*.

El capítulo final del libro es también obra de Yako Adissi, que esta vez examina el trabajo de Ángel y Betty Garma "La escotomización del sometimiento al superyó en la teoría de Freud del narcisismo", de 1976. En dicho trabajo los Garma proponen una idea *novedosa en torno al narcisismo, la cual, brevemente, podría enunciarse como sigue: en el trasfondo de determinadas alteraciones de naturaleza narcisista existe un sometimiento del yo al superyó, que los autores consideran escotomizado en los escritos de Freud sobre el narcisismo. Como en los que delinquen, así como en la esquizofrenia, las reacciones maníacas y la manía (temas todos que han sido objeto de estudio a lo largo de este libro por varios de nosotros), en este caso se destaca la acción patógena del superyó, lo que supone una diferencia significativa con lo descrito por Freud, quien, de acuerdo con los Garma, tendería a una escotomización del superyó en todos estos casos.*

El título del capítulo, "El narcisismo promueve el amor al prójimo", llama la atención de entrada, en tanto impresiona como aparentemente contradictorio o al menos paradójico. Por supuesto, se irá explicando y justificándose con el desarrollo del capítulo. Adissi se adentra en el citado artículo de los Garma de 1976 identificándose con el espíritu garmiano, por el cual, partiendo siempre de Freud, el español no ha vacilado en disentir con este en más de una ocasión. Para ello, Garma se apoya en el reconocimiento de Freud en su carta a Abraham de que la consumación de su teoría del narcisismo, enunciada en 1914, había sido un "parto difícil". En comunidad con los Garma, Adissi sugiere que ello encierra la posibilidad de que dicha obra del creador del psicoanálisis, cuya importancia es indiscutiblemente decisiva en el devenir de las ideas psicoanalíticas, podría sin embargo ser susceptible de "deformaciones". Me permito complementar esta idea añadiendo que cabe presumir que el notable texto freudiano en cuestión adolecería de ciertas insuficiencias u omisiones. De allí que lo del "parto difícil" pudiera significar una ceguera momentánea de Freud. Para ello, Yako recurre nuevamente a la etimología, que lo lleva a considerar que el término *escotomización* deviene del griego antiguo *skótos*, que significa tinieblas u oscuridad. (Como lo opuesto a *alumbramiento*, diría yo, que es un sinónimo del parto y que como bien sabemos se puede traducir también como "dar a luz". *Alumbrar* implica a la vez iluminar, dar luz).

Es de sumo interés el desarrollo que realiza el autor a propósito del "Caso Schreber", en el que Freud, tres años antes de la publicación de *Introducción del narcisismo*, describía con claridad lo que más tarde, ya desde la segunda tópica, podríamos considerar el sometimiento de Schreber a un superyó cruel, como consecuencia del muy severo modelo educativo al que había sido expuesto por parte de su propio padre y que derivó en la grave psicosis que padeció. El autor establece paralelismos entre la tesis de los Garma que se refiere al sometimiento masoquista del yo al *superyó* y ciertas ideas de A. Green que merecen una profunda reflexión.

Ya cercano al final del capítulo aparece una conclusión de la personal concepción de Garma acerca del narcisismo, un aspecto del cual Adissi enuncia de la siguiente manera: “quien se quiere bien a sí mismo, quien es realmente narcisista es quien mejor se relaciona con los demás, y quien es megalómano o autista tiene su narcisismo disminuido”. Pienso que este aserto puede explicar en buena medida el *a priori* enigmático título del presente capítulo.

Cuenta Yako que también de este trabajo de los Garma guarda un obsequio, que recibió de manos de Ángel, consistente en una versión del mismo en borrador. Como dato curioso: el trabajo estaba escrito en papel manteca y contenía algunas correcciones manuscritas con bolígrafo, seguramente pertenecientes a uno de los dos autores. Yako cree que por la caligrafía podrían ser de Betty.

De más está decir que lo conserva como una auténtica reliquia.

Eduardo Braier
Barcelona, 2 de septiembre de 2024